

# UNA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA EDUCATIVA SOBRE EL EXILIO DEL MAGISTERIO REPUBLICANO

## *A teaching on educational story about the exile of the Spanish republican teachers*

Salomó MARQUÈS  
Universitat de Girona  
Correo-e: salomo.marques@udg.ed

Recepción: 5 de enero de 2014. Envío a informantes: 10 de enero de 2014.

Fecha de aceptación definitiva: 15 de febrero de 2014

Biblid. [0212-0267 (2014) 33; 393-396]

El año 2010 la actual presidenta de Chile, en una entrevista en *La Vanguardia*, afirmaba a propósito de recuperar la memoria histórica: «Sobre el olvido no se puede construir ninguna convivencia. Para poder avanzar hay que conocer el pasado y afrontarlo. La única manera de avanzar es conocer la historia, afrontarla y reparar los daños infligidos a las víctimas». Eran palabras desde la política y que podemos aplicar también a la historia de la educación ya que los historiadores procuramos conocer nuestro pasado para poder valorar el presente y trabajar para un futuro mejor.

En este clima de recuperación de la memoria los estudiantes de Historia de la Educación de la Universitat de Girona tienen la suerte de vivir en un territorio de frontera que a finales de la Guerra Civil tuvo su importancia política. La capital provincial está a sólo 60 kilómetros de la frontera entre España y Francia. Una frontera que en el invierno de 1939 cruzaron miles y miles de republicanos, entre ellos numerosos maestros y maestras. Afortunados ellos y ellas que así salvaron la vida. En otras zonas de España fueron fusilados, acusados de envenenar el alma de los jóvenes con doctrinas disolventes.

Desde hace más de una década, entre los meses de diciembre, enero y febrero, los estudiantes gerundenses de Pedagogía, Educación Social y Trabajo Social realizan una práctica de un día de duración titulada: «Ruta del exilio». Durante toda una jornada recorren el territorio que durante unos días del mes de enero de 1939 fue la capital de España y que tuvo su importancia histórica en los últimos tiempos de la República.

El objetivo de esta práctica es el de proporcionar a las jóvenes generaciones, nacidas ya después de la dictadura franquista, la oportunidad de conocer y pisar un

territorio histórico y, al mismo tiempo, conocer la historia de maestros, hombres y mujeres, republicanos a través de sus propios documentos.

Esta «ruta del exilio» empieza por la mañana visitando el MUME (Museu Memorial de l'Exili) en La Jonquera, a escasos cuatro kilómetros de la frontera entre Francia y España. Un museo creado hace pocos años, único en el Estado español, dedicado al tema de los exilios y, de manera especial, al exilio del 1939. En el MUME los futuros pedagogos, además de visitar las diferentes salas que temáticamente abarcan desde los inicios de la república (1931) hasta la democracia (1978), se reúnen en sesión de trabajo con las personas responsables de la acogida de los escolares que cada vez en mayor número visitan el Museo. Intercambian opiniones y conocen de primera mano la labor pedagógica que se lleva a cabo en dicho museo.

La visita sirve para mentalizar al alumnado del tema del exilio y los prepara para continuar profundizando el tema del exilio del magisterio a lo largo de la jornada. De todas maneras antes de llegar al MUME, al pasar por la ciudad de Figueres, recordamos que en el castillo militar de dicha ciudad se reunieron por última vez los parlamentarios españoles. Allí acordaron entre otras cuestiones la salvaguarda de las obras de arte que salieron del Museo del Prado cuando se iniciaron los bombardeos de Madrid por los rebeldes y que estaban guardadas en diferentes lugares (Peralada, mina de La Vajol, etc.). También se decidió sobre el destino del dinero de la República. Fue a parar a México y sirvió para mantener el Gobierno republicano en el exilio y para ayudar a los exiliados republicanos así como para crear colegios en la capital federal y otras poblaciones importantes (Córdoba, Tampico, etc.).

Al salir de Figueres leemos la carta que el maestro Josep Pey dejó sobre la mesa de su casa a principios de febrero del 1939 al marchar hacia Francia:

Abuelo, hermanos todos, en vuestras manos deposito hoy el tesoro de mi vida. La Remei y el Albert a partir de ahora no tendrán nadie más que vosotros. Ya sé que es mucho. Ya sé que allá donde quiera que se encuentren tendrán vuestra ayuda. Esta certeza me ayuda a hacer menos dolorosa la separación. [...] El Albert se encuentra de lleno en período de formación. Cuídalo abuelo! Que no se note mi ausencia. [...] Os lo pido con toda la pasión de un espíritu hecho añicos.

Después del MUME vamos hacia La Vajol, pequeña población de menos de cien habitantes que guardó parte del tesoro de la República en la mina de talco donde trabajaba parte de la población. Por el camino vemos los caserones donde estaban el presidente Azaña, el president Companys y el presidente Aguirre, así como un buen grupo de intelectuales catalanes. A pie llegamos hasta el coll de Lli, por donde entraron a Francia las autoridades políticas españolas, catalanas y vascas. En la mera frontera leemos algunos textos de maestros que también salieron por este enclave emblemático.

Por la tarde en bus entramos a Francia por Le Boulou. Allí recordamos el campo de distribución existente cerca de la estación de ferrocarril. Desde esta población algunos republicanos regresaron a la España de Franco después de atravesar toda Francia. Entraron por Hendaya y fueron encerrados en los campos de concentración franquistas. También sirvió para que grupos de niños y niñas acompañados de sus maestras se adentraran al interior de Francia, ahorrándose la vergüenza y la dureza de los campos de concentración.

Desde Le Boulou en bus (la mayoría de republicanos lo hicieron a pie) vamos hasta la playa de Argelers, donde estuvo instalado el primer campo de concentración de los varios que se abrieron en la zona fronteriza (Le Barcarés, Saint Cyprien, Ribesaltes). Posteriormente las autoridades francesas han sustituido el nombre de «campos de concentración» por ¡«campos de acogida»!

Antes de llegar a la playa hacemos un alto en el monolito que recuerda los muertos en el campo, conocido con el nombre de «Cementerio de los españoles»; aunque en dicho cementerio también se enterraron personas de otras nacionalidades. Junto al monolito leemos unas palabras del actual alcalde de Argelers con motivo de añadir nuevos nombres al monumento, un alegato a la paz y a la fraternidad:

[...] No haré un extenso discurso. En estas circunstancias lo que se requiere es recoger, recordar silenciosamente el calvario que vivieron centenares de miles de hombres, mujeres y niños encerrados en los campos de la vergüenza. Nosotros los catalanes somos un pueblo pacífico, humanista, solidario. Un pueblo con una larga historia de lucha a favor de la tolerancia y la democracia. 70 años después de la retirada llevamos siempre en nosotros esta herida indeleble en nuestro corazón. Los campos no los queríamos. Nos los impusieron los gobiernos de la época. La muerte en los campos de nuestros hermanos Republicanos Españoles, Catalanes, Bascos no la queríamos. La muerte de estos niños no la queríamos.

Etc. Un minuto de silencio da cumplimiento a la petición del alcalde y sirve para crear el clima necesario para llegar hasta la playa.

Unos minutos después, en la playa, junto al monolito que recuerda dónde empezaba el campo leemos «in situ» fragmentos de cartas de maestros que estuvieron encerrados en dicho campo y que los familiares han conservado. Por ejemplo la carta del maestro Josep Barges que relata su estancia en Argelers con estas palabras:

Poco a poco la vida se normaliza en el campo. Los soldados que quieren volver a la España nacional consiguen todo tipo de facilidades; en cambio los otros hacen su vida sin techo, durmiendo en la húmeda arena, fustigados por el viento y en el frío glacial del invierno. Los mutilados y heridos no son una excepción. No hay productos farmacéuticos ni alcohol ni algodón y la mayoría no tienen jabón. Lentamente van levantándose los barracones de madera mientras que el grupo de soldados rodean el campo con una doble hilera de alambradas. Pronto el valeroso ejército de la República que defendió la democracia mundial hasta el final será encerrado de una manera parecida a como lo hacen con los animales. Etc.

Los originales de estas cartas se conservan en el MUME gracias a la generosidad de los familiares.

Después y siempre que el tiempo lo permite, no olvidemos que esta práctica la llevamos a cabo solamente los meses de invierno a fin de que los estudiantes se mentalicen con la dureza física del campo, avanzamos hasta la misma orilla del mar y leemos otros textos que hablan del frío, del viento, de la falta de comida, de las tensiones políticas entre los encerrados en el campo, de la separación familiar, etc.

Al atardecer con el frío en el cuerpo regresamos a Girona. De regreso es el momento de preguntas, de comentarios, etc. Y también de confesiones personales. Hasta el presente en cada una de las rutas ha habido algún alumno que ha manifestado que en este campo había estado encerrado su abuelo, su tío abuelo, algún

pariente suyo. Finalmente, después de años de silencio, confiesan situaciones personales y familiares relacionadas con la guerra civil y el exilio.

Esta práctica didáctica es valorada muy positivamente ya que una cosa es el discurso teórico desde el interior de un aula y otra, muy diferente y sugestiva, la de «pisar» un territorio cargado de historia al tiempo que descubres «in situ» el sufrimiento y la categoría personal y colectiva de maestros que marcharon de su país, muchos de los cuales fueron los líderes pedagógicos durante la República. Se trata de una práctica limitada en el tiempo y en el territorio que puede ampliarse con otras visitas, por ejemplo, la tumba de Machado en Colliure o el memorial de Walter Benjamin en Portbou o la Maternitat de Elna o la casa donde estuvo Pau Casals en Padres, etc.

Para favorecer el conocimiento y la reflexión sobre el tema hemos elaborado, con el paso de los cursos, un dossier con textos, fotografías e informaciones varias que está a la pública disposición en el fondo de la biblioteca de la Universitat de Girona. DUGiDOCS<http://hdl.handle.net/10256>.